

SOBRE UN TEXTO DE AL-MUQADDASI ACERCA DEL COMERCIO DE ESCLAVOS EN LA FRONTERA

ENRIQUE GOZALBES CRAVIOTO
Universidad de Castilla-La Mancha

1. UNA APROXIMACIÓN DE EMILIO MOLINA AL COMERCIO DE ESCLAVOS

Una de las investigaciones del profesor Emilio Molina López, a quien se dedica el presente homenaje, tuvo a la historia de la Almería medieval como el objetivo fundamental. Según E. Molina de todos esos siglos de la historia islámica de la ciudad andaluza, sin duda habían sido los comprendidos entre el XI y el XII aquellos en los que la madina andalusí alcanzó su principal protagonismo¹. En el apartado dedicado al desarrollo comercial, al papel desarrollado por el puerto, E. Molina indicaba que el producto más rentable para el comercio almeriense era el de los esclavos, derivado justamente de la existencia de la frontera islamo-cristiana.

Para justificar esta consideración recurría a un texto de al-Muqaddasi, un geógrafo árabe oriental, en el que se aportaba una importante referencia a la ciudad de Almería. En palabras de Emilio Molina López: “Almería, según al-Maqqdisi, fue el centro más importante de reunión y tránsito de esta mercancía humana (esclavas blancas y eunucos) que, como sabemos, llegaba a Córdoba procedente de Verdún,

¹ E. Molina López, “Algunas consideraciones sobre la vida socioeconómica de Almería en el siglo XI y primera mitad del XII”, *Actas del IV Coloquio Hispano-Tunecino* (Palma de Mallorca, 1979), Madrid, 1983, pp. 181-196. En la p. 183 destacaba: “sin disminuir la importancia de los restantes aspectos políticos y culturales, creemos sin embargo que el capítulo más original y de mayor interés de Almería es su particular estructura socio-económica en el siglo XI, aunque las noticias sobre el tema, suministradas por las fuentes árabes, son más bien escasas”.

a través del Pirineo; eran castrados en una ciudad próxima a Almería para su posterior distribución hacia otros países islámicos de la cuenca mediterránea².

Este dato procedente del geógrafo árabe, recogido por E. Molina, nos parece lo suficientemente impactante en la historia de al-Andalus, de la frontera islamo-cristiana, y de las tres religiones, como para merecer un análisis algo más detallado y que permita unas mayores precisiones. Debemos partir inicialmente de tres realidades que son indudables, en el contexto de la información de al-Muqaddasi, y que hacen verosímil la información que recoge el geógrafo, más allá del contexto más limitado de la información, noticias recogidas de segunda mano por parte de geógrafos que en su mayor parte nunca estuvieron en al-Andalus³. Su información es particularmente esquemática, pero no por ello exenta de valor en muchos aspectos, si bien debe tenerse precaución en relación con los detalles aportados. En este sentido nos parece interesante profundizar en los distintos aspectos apuntados.

2. EL TEXTO DE AL-MUQADDASI

Al-Muqaddasi efectúa su descripción del conjunto del Magreb (Occidente) en su tratado descriptivo dedicado a los países musulmanes⁴. Esta obra fue elaborada a finales del siglo X, en una fecha que de una forma convencional se sitúa en el 985, y en ella afirma expresamente que nunca estuvo en al-Andalus, territorio que como era usual en la época considera que formaba parte del Magreb⁵. Un poco al

² E. Molina López, "Algunas consideraciones", p. 188. El autor también indicaba que "Almería no sólo exportaba sus propios productos sino que por su puerto, ya en el siglo X, salía con destino a Ifriqiya, al oriente mediterráneo y asiático la mayor parte del tráfico de exportación de al-Andalus".

³ El estudio más completo, en relación a la recogida de datos, continúa siendo el de J. Alemany Bolufer, "La geografía de la Península Ibérica en los escritores árabes", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 9, 1919, pp. 109-152. Pueden verse también los análisis más breves de esta información por parte de E. Arié, "Al-Andalus vu par quelques lettrés orientaux au Moyen Âge", *Andalucía Islámica*, 2-3, 1981-1982, pp. 71-84; G. Cornu, "Les géographes orientaux des IX et X siècles et al-Andalus", *Sharq al-Andalus*, 3, 1986, pp. 11-18. Sobre el Magreb más cercano, G. Gozalbes Busto y E. Gozalbes, "Al-Magrib al-Aqsa en los primeros geógrafos árabes orientales", *Al-Andalus-Magreb*, 4, 1996, pp. 239-256; Idem, "Marruecos en los primeros geógrafos árabes orientales", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 47 (1), 1998, pp. 167-186.

⁴ Al-Muqaddasi, *Kitab al-Buldan*. Edición árabe de M. J. de Goeje en *Bibliotheca Geographorum Arabicorum*, 2ª ed., Leiden, 1906. Que sepamos dicha obra, aunque naturalmente conocida, no ha sido traducida. Respecto al Magreb y al-Andalus hemos utilizado la traducción inédita de Guillermo Gozalbes Busto.

⁵ La descripción del Magreb africano e encuentra en las pp. 215 de la edición mencionada, mientras la de al-Andalus comienza en la p. 222.

margen de los territorios concretos se encuentra la mención que nos interesa, inserta en el espacio que el geógrafo dedica a los esclavos. Según al-Muqaddasi había dos tipos de esclavos blancos en relación con el mundo islámico.

El primero de ellos no nos interesa en este momento, era el de los cristianos capturados en la zona de Siria y que proveían los mercados del mundo musulmán. Pero menciona el segundo tipo, que eran los obtenidos en el Norte de Europa, y que eran castrados en al-Andalus desde donde eran llevados especialmente a Egipto, que servía además como sabemos de lugar de redistribución del comercio oriental. Según al-Muqaddasi, el ataque victorioso de los musulmanes a los territorios cristianos suponía el saqueo de sus iglesias y la toma de cautivos entre los niños entregados a los mismos. El relato sugiere que una parte importante de esta provisión podría efectuarse a partir del saqueo de los monasterios, pero esta es sin duda una versión deteriorada que llega al geógrafo. Estos cautivos eran reducidos a la esclavitud y eran llevados a una ciudad que estaba por encima de Bayyana=Pechina, que estaba habitada por judíos, y era allí donde los castraban⁶.

Como señalamos, esta noticia del geógrafo árabe acerca del comercio de esclavos comprende datos que son espacialmente relevantes que precisan de una confirmación por otras fuentes⁷. Por un lado, la ciudad de Almería, que había sido fundada en 955-956 por Abd-al-Rahman III y había sustituido a Bayyana=Pechina, constituía un importantísimo centro comercial, pero lo cierto es que el geógrafo cita Pechina y no Almería. Puerto fundamental de al-Andalus, base de la flota, entrada y salida de productos, en contacto con los grandes centros comerciales del Mediterráneo, tanto del mundo islámico como del cristiano. De hecho, Almería fue con bastante distancia el principal puerto de al-Andalus, sucediendo a Bayyana=Pechina, prolongando su papel estelar (en ese caso ya compartido con Málaga) hasta la época final del reino nazarí de Granada en el siglo XV⁸.

⁶ Al-Muqaddasi, p. 242.

⁷ En general sobre el tráfico de esclavos puede verse la obra tradicional de C. Verlinden, *L'Esclavage dans l'Europe médiévale. 1. Péninsule Ibérique-France*, Brujas, 1955, con documentación y bibliografía más específica que incluye de pasada la referencia que estudiamos, y de una forma más divulgativa, W. D. Philips, *La esclavitud desde la época romana hasta los inicios del comercio trasatlántico*, Madrid, 1989, quien comentando el caso de al-Andalus afirmaba: "en el siglo X los esclavos pasaron a ser el grupo importado más numeroso. Llamados Sakaliba en árabe... los esclavos eran adquiridos a los comerciantes de esclavos. Algunos fueron llevados a España como eunucos y el término sakaliba fue utilizado también para referirse a cualquier eunuco" (p. 102).

⁸ M. J. Viguera y C. Castillo (Eds.), *Al-Andalus y el Mediterráneo*, Granada, 1995.

La mención de Bayyana es, por tanto, lógica dado que la misma continuaba dando nombre a la región administrativa, y además probablemente la noticia llegó con atraso a al-Muqaddasi, en cuyo caso el dato no sería estrictamente de la segunda mitad del siglo X sino de la primera mitad del mismo. En ambos casos, más naturalmente en este segundo caso, el dato histórico en absoluto se refiere al siglo XI sino a un centenar de años atrás, a la época del Estado omeya de Córdoba. Esta corrección cronológica, como veremos más adelante, no resulta intrascendente puesto que la prolongación del tráfico esclavista de eunucos en el siglo XI resultaría un dato revelador, aunque como veremos poco verosímil.

En segundo lugar, la presencia importante de una comunidad judía en la ciudad de Almería está bien detectada. Pero inicialmente incluso en su centro urbano previo, el de Bayyana=Pechina, una de las principales aljamas hebraicas ya en el siglo IX⁹; en la segunda mitad del siglo X, con el traslado del nuevo centro urbano al hasta entonces arrabal marítimo (al-Mariyya) los hebreos pasaron a constituir una minoría relevante en la ciudad, continuando la historia de la judería de Pechina¹⁰. De esta forma, a partir de esa época, y de forma ininterrumpida hasta el propio momento de la expulsión de 1492, la presencia de una importante comunidad hebrea está bien atestiguada en la ciudad¹¹. Así pues, fuera estrictamente en relación con la época de Pechina, fuera en la que Almería ya había sustituido la antigua medina, lo cierto es que la presencia de hebreos parece coherente con lo que conocemos.

En tercer lugar, el papel esencial de los judíos almerienses en el desarrollo del comercio internacional. El mismo tenía en la navegación necesariamente la relación con los puertos del Magreb¹². De hecho, poseemos una documentación excepcional a este respecto en el fondo de La Genizah de El Cairo. Se trata éste del escondrijo descubierto en el siglo XIX de miles de documentos relativos a los hebreos en la ciudad egipcia. El estudio de los mismos ha mostrado el papel importante que Almería, y otros centros del Magreb como Fez o Túnez, tuvieron en el comercio

⁹ Según una carta del año 890 las principales comunidades hebreas de al-Andalus eran las de Córdoba, Ilbira (Granada), Lucena, Pechina, Qalsena, Sevilla y Mérida, aunque existían otras; Abraham ben Daud, *Séfer ha-Qabbalah. Libro de la tradición*, trad. de L. Ferré, Barcelona, 1990, p. 95.

¹⁰ E. Ashtor, *The Jews of Moslem Spain*, vol. 1, Philadelphia, 1973, pp. 317-318.

¹¹ M. J. Cano, L. Ferre y J. R. Ayaso, *Los judíos en Almería*, Almería, 1989.

¹² E. Gozalbes, "Algunos datos sobre el comercio entre al-Andalus y el Norte de África en la época Omeya. Los puertos de contacto", *Sharq al-Andalus*, 8, 1991, pp. 25-42. Vid. en general O. R. Constable, *Trade and traders in Muslim Spain. The commercial realignment of the Iberian peninsula, 900-1500*, Cambridge, 1996.

con Egipto¹³. La conexión de Almería con Alejandría, a través de los puertos nor-teafricanos, era constante con la excepción de la parada invernal de la navegación; de hecho, este contacto era tan frecuente que existía un sistema establecido para el correo hebreo desde Almería a Alejandría, que tenía entonces el precio fijado de 1'5 dirhams, y que se tenía que abonar en el momento de la entrega de la carta¹⁴.

Así pues, también el texto de Al-Muqaddasi es coherente en relación a la conexión entre Almería y Egipto, su puerto de entrada Alejandría, en los contactos regulares del comercio internacional en el que tenían una activa presencia los hebreos. Diversos aspectos concretos de una información con particular enjundia, en pocas líneas al-Muqaddasi ofrece un abanico de precisiones, parecen corroborarse con el contexto conocido. El problema estriba, sin duda, en que pese a todo el encaje de la información aparenta ser algo contradictorio, en especial en el ya referido plano de la cronología de dicho comercio. Almería es importante en el comercio con Egipto, y el papel de los judíos fue relevante, pero ello no quiere decir que fuera exactamente así en el siglo XI.

3. EL COMERCIO DE LOS ESCLAVOS

En efecto, la consulta de la amplísima documentación hasta ahora publicada del fondo de La Genizah de El Cairo, en relación con las cargas y los objetos de ese comercio, no centra precisamente en los esclavos los motivos principales, por el contrario son otras muy diferentes las manufacturas que de forma expresa se mencionan como salidas de Almería en dirección al Oriente islámico, coincidentes por otra parte con lo conocido como producciones de al-Andalus¹⁵. La conclusión que podemos obtener es bastante clara, el tráfico de esclavos no aparece en esta vía como importante, y además cuando la documentación habla de cautivos o esclavos, por lo general, son hebreos que habían caído en el cautiverio y ocasionaban me-

¹³ Los documentos de La Genizah, con múltiples referencias a Almería y al comercio hebreo con el puerto de Alejandría, han sido estudiados ampliamente por S. D. Goitein, *A Mediterranean Society. The Jewish Communities of the Arab World as portrayed in the documents of the Cairo Geniza*, 5 vols., Los Ángeles, 1967- Berkeley, 1993.

¹⁴ S. D. Goitein, *A Mediterranean Society*, vol. 1, p. 288.

¹⁵ Para una relación de producciones artesano-industriales de al-Andalus, vid. J. Vallvé, "La industria en al-Andalus", *Al-Qantara*, 1, 1980, pp. 209-241. Sobre el comercio agrícola, bidireccional, entre al-Andalus y el Magreb, E. Gozalbes, "Algunos textos históricos sobre el espacio hispano-marroquí", *Homenaje a María Jesús Viguera Molins. VII Estudios de Frontera*, Alcalá la Real, 2009, pp. 361-375.

didadas solidarias¹⁶. El repaso a las fuentes sobre al-Andalus, sobre el comercio de la misma, acerca de la presencia de los esclavos con posterioridad, señala la presencia de esclavos de fuentes diversas en el territorio, pero sin destacar para nada el papel de los eunucos esclavos¹⁷.

Así pues, los datos disponibles señalan que en los siglos XI al XIII la situación respecto al comercio de esclavos era sensiblemente diferente. Por el contrario, los datos a partir del siglo XI mencionan que la fuente principal de provisión de esclavos, aparte de la guerra en la frontera más cercana con la cristiandad, se encontraba precisamente en África. En efecto, a partir de las últimas décadas del siglo X, y ya con un desarrollo importante en el siglo XI, se abren y consolidan las rutas caravaneras del Magreb, que aportaron desde el África subsahariana el oro y los esclavos negros¹⁸. La ruta más occidental era la que iba desde Siyilmassa hasta Ghana, y esta y otras bifurcaciones están ya bien documentadas a finales del siglo XI por parte de Al-Bakri¹⁹.

Por el contrario, sabemos por otras fuentes que en el siglo X al-Andalus aparece mencionado en otras ocasiones como centro de provisión de esclavos al mundo islámico. En ese contexto, el texto que comentamos de al-Muqaddasi fue tenido en cuenta por parte de Évariste-Lévi-Provençal, que hacía del mismo la siguiente interpretación: “los jóvenes cautivos escogidos para ser castrados eran desembarcados en el puerto de Pechina y llevados luego a una localidad del interior, seguramente Lucena, donde especialistas judíos procedían a la operación”²⁰. Y también por

¹⁶ S. D. Goitein, “Judaeo-Arabic letters from Spain (early twelfth century)”, *Orientalia Hispanica sive studia F. M. Pareja octogenario dicata*, vol. 1, Leiden, 1974, pp. 331-350.

¹⁷ Vid. como ejemplo el texto de Al-Saqati, *Kitab fi adab al-hisba*, trad. de P. Chalmeta en *Al-Andalus*, 32 (2), 1968, pp. 369 y ss.

¹⁸ Se trata, obviamente de un fenómeno histórico de relevancia económica y que en ocasiones ha animados a la sobrevaloración. Planteamiento inicial encontramos en la obra de Ch. de la Roncière, *La découverte de l'Afrique au Moyen Age*, El Cairo, 1925. Después de una considerable bibliografía, por lo general con carácter muy genérico, interesan sobre todo las precisiones de J. Devisse, “Aproximatives, quantitatives, qualitatives. Valeurs variables de l'étude des traversées sahariennes”, en M. García Arenal y M. J. Viguera (Eds.), *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XIII-XVI)*, Madrid, 1988, pp. 164-203. Por lo general se ha prestrado más atención a uno de los elementos fundamentales de ese comercio, el del oro, pero éste y los esclavos fluían por las mismas rutas terrestres a partir de la segunda mitad del siglo X; E. Gozalbes, “El comercio del oro del Sudán en la Alta Edad Media”, *Estudios Africanos*, 16-17, 1995, pp. 7-26.

¹⁹ H. Mones, “Las rutas del comercio en el Sahara africano según los escritores árabes”, *Actas IV Congreso de Estudios Arabes e islámicos*, Leiden, 1971, pp. 505-522.

²⁰ E. Lévi-Provençal, *España musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba*, vol. IV de R. Menéndez Pidal, *Historia de España*, Madrid, 1957, p. 329.

Charles Verlinden que mencionaba la exportación de eunucos, con manufactura en Verdún, que desde Al-Andalus se exportaban al Oriente, y que tendría hacia el año 1000 su final²¹

Y más recientemente Joaquín Vallvé ha seguido de forma directa la interpretación del arabista francés: “al-Muqaddasi cuenta que los barcos cargados de esclavos recalaban en el puerto de Pechina o Almería y después eran llevados a una ciudad del interior para ser castrados y seleccionados para su mejor venta, probablemente Lucena de Córdoba”²². Y sin duda el fenómeno de la provisión de esclavos eslavos, entre ellos no pocos eunucos, fue en aumento en la Córdoba omeya a lo largo del siglo X, como evidencias las cifras del registro del número de los mismos, que muestran cifras sucesivas de 3.780, 6087 y 13.750 personas²³, lo que significa una proporción nada desdeñable en la capital de la España musulmana.

A mediados del siglo IX, después de la incursión de los vikingos en el año 844 que atacó Sevilla, el emir Abd-ar-Rahman II remitió una embajada al país normando que estaba dirigida por Yahya Algacel. El informe del mismo señala que en aquellos momentos estos pueblos de los paganos estaban teniendo una transformación, pues si algunos habían asumido el cristianismo, otros repartidos por diversas costas e islas de Escandinavia todavía mantenían su antigua religión pagana. Entonces el informe desliza un dato que resulta precioso para conocer la realidad del comercio de esclavos: los vikingos más civilizados mantenían con los paganos más atrasados unas continuas guerras y a sus prisioneros los reducían a la esclavitud²⁴.

El contexto señala como en ese momento es indudable que pueblos “civilizados”, es decir cristianizados recientemente, del septentrión europeo combatían y obtenían esclavos de otras poblaciones que se mantenían en el paganismo. El acceso de estos esclavos al mundo y comercio andalusí sin duda era todavía muy modesto. Como vemos en la relación de Al-Muqaddasi, y confirmaremos con otro texto más adelante, la situación era muy diferente en la segunda mitad del siglo X.

²¹ C. Verlinden, “La traite des esclaves. Un grand commerce international au X siècle”, *Mélanges E. R. Labande*, Poitiers, 1974, pp. 721-730.

²² J. Vallvé, “Los judíos en al-Andalus y el Magreb (siglos X-XII)”, en E. Romero (Ed.), *Judaísmo hispano. Estudios en memoria de José Luis Lacave Riaño*, vol. 2, Madrid, 2002, p. 450.

²³ E. Lévi-Provençal, p. 330.

²⁴ El texto de Algacel está recogido en F. Pons Poygues, *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabe-españoles*, Madrid, 1898, p. 40.

4. LOS JUDÍOS Y EL COMERCIO DE ESCLAVOS: EL PROBLEMA DE LOS RADANITAS

En cualquier caso, en la primera mitad del siglo IX el comercio de los esclavos en general, y de los eunucos en particular, ya estaba iniciado²⁵. Un texto que ha ocasionado numerosa literatura es el que en esos momentos el geógrafo Ibn Jurdadbih dedica a los comerciantes a los que da el nombre de *Radhanyya* (Radanitas) y salvo error de bastante calado, en todo caso posible, parece aludir a su origen eminentemente hebreo. Dos problemas principales presenta la descripción que realiza Ibn Jurdadbih. La primera de ellas es su carácter prácticamente de referencia única en cuanto al nombre pues aunque también menciona datos de la misma Ibn Faqih al-Hammadani, a finales de ese siglo, parece evidente que tomó de Ibn Jurdadbih la referencia, que en realidad resume punto por punto; lo más que puede decirse es que la información no le pareció extraña. El nombre de los Radanitas no aparece atestiguado por ninguna otra fuente medieval. Y el segundo gran problema es que la relación, pese a los detalles aparentes, se ofrece a muchas interpretaciones.

Comienza Ibn Jurdadbih en el texto que nos ocupa hablando de los Radanitas, comerciantes que se consideran hebreos, y dice que hablaban árabe, persa, lengua romana, lengua franca, “andalusi” y eslavo. Viajaban entre Occidente y Oriente en ambas direcciones, tanto por tierra como por mar. Del Occidente aportaban al comercio internacional los eunucos, mujeres esclavas, niños y otra serie de productos (principalmente pieles, objetos de metal) añadiendo que se embarcaban en el país de los francos y llevaban esos productos hasta Farama en Egipto, donde desembarcaban los productos para transportarlos desde allí en camellos²⁶. A la vuelta, los comerciantes traían productos de India y China (canela, especies, madera de aloe) hasta la propia Farama, donde los embarcaban y por mar los trasladaban en unos casos hasta Constantinopla y en otras hasta la residencia del rey de los francos²⁷. Pero otras veces los comerciantes judíos se embarcaban en el país de los francos e iban a Antioquía, que en esta época en su cadena de vicisitudes estaban ocupada por los árabes.

Después de hablar del comercio también practicado por los rusos, en relación con los pueblos eslavos, prosigue Ibn Jurdadbih señalando: *los diversos viajes*

²⁵ C. Verlinden, “La traite” insiste en que ya existía en el siglo VIII. No existen pruebas al respecto, y de ser así se trataría de un elemento muy reducido, simplemente anecdótico.

²⁶ Ibn Jurdadbih, *Kitab al-Masalik wa-mamalik*, ed. y trad. francesa de M. J. de Goeje en *Bibliotheca Geographorum Arabicorum*, Leiden, 1889, p. 153 de la ed. y 114 de la trad.

²⁷ Ibn Jurdadbih, *Kitab al-Masalik wa-mamalik*, p. 154 de la ed. y 115 de la trad.

*se pueden realizar también por tierra. Los comerciantes que parten de al-Andalus o del país de los francos acceden entonces al Sous el-Adna, y después enseguida a(l país de) Tánger, desde donde se ponen en marcha hacia el África y la capital de Egipto*²⁸. La mayor parte de los investigadores que han utilizado estos datos han considerado que esta referencia es simplemente complementaria de la referida a los Radanitas y que antes hemos visto²⁹. Sin embargo este segundo texto se encuentra absolutamente desplazado del de los Radanitas, y con el comercio ruso de por medio, con lo que de forma mucho más verosímil se trata de un fenómeno paralelo pero diferente. Así pues, nos interesa en concreto la alusión inicial a los Radanitas, única indudable centrada en los hebreos, y que precisamente además es el texto más antiguo, y particularmente expreso, acerca del comercio de los eunucos y esclavos europeos trasladados desde la tierra de los francos.

Centrando la atención en los comerciantes Radanitas, la historiografía sobre los mismos no deja de ser importante, debido al impacto que un documento de este tipo tiene en una época en la que los textos son particularmente escasos. Aparte de en estudios generales sobre el comercio medieval, el primero que se ocupó del texto sobre los radanitas en forma monográfica fue Sprenger, puesto que en el mismo se aludía a la relación con la India³⁰. En la posición posterior de Simonsen se trataba de hebreos franceses, originarios de la zona del Ródano que les daría nombre, y que participarían en el comercio internacional, incluido el de esclavos³¹. Como texto bastante atrayente y sugerente, bastantes años más tarde Rabinowitz exageró de forma muy notable el alcance de su información, y de una forma muy poco prudente buscó el protagonismo del mundo hebreo, concediéndoles prácticamente en esa época el monopolio del comercio internacional³². La interpretación tenía facilidades para su difusión en los tratados generales y manuales de Historia Medieval

²⁸ Ibn Jurdadbih, *Kitab al-Masalik wa-mamalik*, o. 155 de la ed. y 116 de la trad. Debe destacarse que hemos repuesto la lectura correcta puesto que la traducción de Goeje por error recoge el nombre de Sous el-Aqsa. Es Sus el-Adna, cuya ciudad principal era Fez, y no Sus el-Aqsa en la que destacaba Siyil-masa.

²⁹ Así como ejemplo significativo R. de la Blanchère, *Extraits des principaux géographes arabes du Moyen Age*, Paris-Beyrut, 1932, pp. 28-29.

³⁰ A. Sprenger, "Some original passages on the early commerce of the Arabas", *Journal of the Asiatic Society of Bengal*, 4, 1844, pp. 519-526.

³¹ D. Simonsen, "Les marchands juifs appelés Radanites", *Revue des Études Juives*, 54, 1907, pp. 141-142.

³² L. Rabinowitz, "The Routes of the Radanites", *The Jewish Quarterly Review*, 35, 1944, pp. 251-280. Vid. también de este mismo autor *Jewish Merchant Adventurers*, Londres, 1948.

puesto que la misma encajaba bastante bien con las tesis de H. Pirenne entonces muy difundidas³³.

Estas alegrías interpretativas, a nuestro juicio excesivas, fueron muy puestas en duda por parte de Blumenkranz, que consideró la cuestión de los Radanitas como un ejemplo típico de la utilización amplificatoria de un testimonio aislado³⁴. De hecho, las interpretaciones excesivas fueron rectificadas por parte de Claude Cahen, en su revisión sobre la historia económica del mundo musulmán en la Edad Media, de tal forma que consideró el fenómeno de los Radanitas como mucho más débil. Cahen indicó que el término Radanita en realidad lo que significaba era “caminer”, negó la realidad de esas rutas con un tráfico continuo, sería simple muestra de que los judíos tenían mayor facilidad personal para la circulación a través del mundo musulmán³⁵.

En esta revisión moderna de la historiografía, Jacobi reducía el alcance del fenómeno de los Radanitas, considerando que realmente estos comerciantes hebreos estaban dedicados al comercio oriental³⁶, punto de vista con el que se mostrará de acuerdo Cahen al volver sobre la cuestión³⁷. No obstante, otro historiador hebreo y buen conocedor de la documentación hebrea medieval, Eliyahu Ashtor, con posterioridad volvió a destacar la realidad de que Ibn Jurdabih documenta expresamente la gran importancia de los judíos Radanitas en el comercio internacional³⁸. Otras ocasiones el texto de Ibn Jurdabih se ha analizado en detalle, intentando establecer en relación con territorios asiáticos, en concreto Irak, el origen de su nombre³⁹.

³³ H. Pirenne, *Mahomet et Charlemagne*, Bruselas, 1937, trad. Esp. *Mahoma y Carlomagno*, Madrid, 1978. Según Pirenne a partir del siglo VII se vendrá abajo el comercio mediterráneo, y a partir del siglo VIII el mismo quedará prácticamente en manos de los intermediarios judíos; R. S. López y I. W. Raymond, *Medieval Trade in the Mediterranean World*, Nueva York, 1955, pp. 30 y ss.

³⁴ B. Blumenkranz, *Juifs et Chrétiens dans le monde occidental, 430-1096*, Paris-La Haya, 1960, pp. 13-14.

³⁵ C. Cahen, “Y a-t-il des Radhanites?”, *Revue des Études Juives*, 123, 1964, pp. 499-505.

³⁶ J. Jacobi, “Die Radaniya”, *Der Islam*, 47, 1971, pp. 252-264.

³⁷ C. Cahen, “Quelques questions sur les radanites”, *Der Islam*, 48, 1972, pp. 33-38.

³⁸ E. Ashtor, “Aperçu sur les Radhanites”, *Revue Suisse d’Histoire*, 27, 1977, pp. 245-265. Una revisión de ese punto de vista en el trabajo de C. Verlinden, “Les Radaniya et Verdun. A propos de la traite des esclaves slaves vers l’Espagne musulmane au IX et X siècles”, *Homenaje a D. Claudio Sánchez-Albornoz en sus 90 años*, Buenos Aires, 1983, pp. 105-132.

³⁹ M. Gil, “The Radhanite Merchants and the Land of Radhan”, *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 17 (3), pp. 299-328. De este mismo autor puede verse también su monografía *Jews in Islamic countries in the Middle Ages*, Tel Aviv, 1997.

El estudio más reciente sobre los Radanitas ha sido el de Charles Verlinden, medievalista belga que ya había tratado sobre el mismo en su monografía sobre la esclavitud en el Occidente medieval⁴⁰. Y Verlinden se percataba con claridad que la traducción de Jacobi era mucho más ajustada a la realidad, en realidad no del todo contradictoria con la de Goeje de la que sólo difiere en matices. A partir de este hecho, parece mucho más verosímil que nos encontramos no ante un itinerario único sino ante una suma de itinerarios diversos, lo cual por otra parte se deduce también de esa pluralidad de lenguas habladas por los comerciantes. El nombre de los *Radanitas* no procedería del Ródano sino que tendría un origen persa, y sería en el mundo persa en el que se encontraría el punto de partida y centro de sus actividades, cuyos contactos iban de un extremo (país de los francos) hasta el otro (China).

Así pues, como puede verse, el texto de Ibn Jurdadbih acerca de los Radanitas contiene una cantidad desproporcionada de interpretaciones, y es así en la medida en la que el mismo aporta datos en relación con la interpretación de unos fenómenos de más largo recorrido: la realidad del comercio en la Alta Edad Media así como el papel desempeñado por los judíos en el mismo. Parece obvio que en unos momentos de disminución del comercio, entre la época romana y el siglo XIII, y también de existencia de una frontera de civilizaciones, entre la cristiandad y el Islam, los hebreos podían tener una mayor facilidad para ocupar una posición natural de intermediarios en el comercio internacional.

No obstante, el papel especializado de los judíos en el comercio de los esclavos ha sido discutido y es discutible. Por ejemplo, Verlinden recoge muchos casos de la relación entre los hebreos y los esclavos⁴¹. Pero las más de las veces son casos referidos a posesión y no a un comercio internacional en ningún caso. No obstante, el autor acierta al indicar que las condiciones para el inicio de este comercio se produjeron en Francia a partir de comienzos del siglo IX. Y en el concilio de Meaux, en el 845, ya se habla de judíos que vendían esclavos a los enemigos de la fe⁴². Es imposible no poner en relación este hecho, ahora detectado como problema por vez primera, con la realidad presente en el texto de Ibn Jurdadbih.

⁴⁰ C. Verlinden, "Les Radaniya : intermédiaires commerciaux entre les mondes germano-slave et gréco-arabe", *Graeco-Arabica*, 6, 1995, pp. 111-124. Con anterioridad había escrito sobre estos comerciantes de esclavos en *L'Esclavage*, pp. 217 y ss.

⁴¹ C. Verlinden, pp. 116. y ss.

⁴² C. Verlinden, p. 119.

5. EL COMERCIO DE ESCLAVOS ESCLAVOS EN AL-ANDALUS

Así pues, resulta inútil buscar fenómenos relevantes sobre el gran comercio de los esclavos de las regiones septentrionales con anterioridad a las primeras décadas del siglo IX. La existencia de algunos casos anteriores indudablemente no rebasa el terreno de la simple anécdota. Pero las fuentes de origen de esos esclavos van a ser principalmente dos, la guerra directa y el comercio.

Por un lado, la propia provisión por parte de los árabes en campañas militares, a las que alude al-Muqaddasi, pero en realidad siempre ésta va a ser limitada; el estudio de las incursiones andalusíes en Francia, de acuerdo con los Anales Carolingios y otros documentos, muestran ataques victoriosos importantes hasta el año 814 pero su realidad desaparece a partir de ese momento⁴³. Es verosímil que, como se ha indicado en alguna ocasión, la desaparición de la piratería andalusí fuera producto del traslado de los barcos a Creta y Egipto, al Mediterráneo oriental, después de la revuelta del Arrabal⁴⁴.

Es indudable que determinados cambios, como el anterior, influyeron en los mecanismos de la provisión de esclavos, puesto que sería el Magreb islámico el que recibiría ahora la herencia de la piratería. Por esta razón, la realidad va a ser mucho más prosaica, y desde luego menos de gesta, la provisión pacífica y comercial desde el país de los francos, constituida por los prisioneros tomados entre los paganos de la Europa septentrional por parte de pueblos ya cristianizados. Así pues, esos comerciantes judíos Radanitas desarrollan a partir de mediados del siglo IX un creciente comercio de exportación que desde la tierra de los francos podía tener o no al-Andalus como centro importante para su redistribución al resto del mundo islámico.

Así pues, el texto de Al-Muqaddisi refleja que lo que se había iniciado hacia mediados del siglo IX en las últimas décadas del siglo X ya alcanzaba una dimensión muy considerable. Y por supuesto, los autores antes mencionados, Lévi-Provençal, Vallvé y Verlinden traen a colación otro texto coincidente, muy importante, como es el del obispo lombardo Luitprando. En efecto, el obispo estaba indicando en el año 969 los regalos que adquiriría para llevarlos en su embajada al emperador bizantino Constantino; de su texto se deduce que existía producción de eunucos (*Carzimasium autem Graeci vocant amputatis viribus et virga puerum eunuchum*)

⁴³ P. Guichard, "Les débuts de la piraterie andalouse en Méditerranée Occidentale (798-813)", *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée*, 33, 1983, pp. 55-75.

⁴⁴ P. Guichard, p. 67.

y que éstos eran objeto de tráfico por parte de los *Verdunenses mercatores* en gran cantidad y que *in Hispaniam ducere solent*⁴⁵. El nombre de Carzimasium, que se ha tratado de poner en relación con el árabe, en realidad parece mucho más en contacto con el griego. Y este contacto o relación de la ciudad de Verdun con la Península Ibérica aparece bien clara en la relación del abad Juan de Gorz, embajador de Oton I ante Abd ar-Rahman III en el año 956, quien detectó la existencia en Verdún de comerciantes que trataban con las Hispanias a las que viajaban con frecuencia⁴⁶.

Y para el siglo X contamos al menos con otros dos testimonios precisos acerca del tráfico de esclavos entre el mundo cristiano y el musulmán en Occidente a través del intermediario hebreo. El relato de Al-Qarawi es muy evidente al respecto del fenómeno que estamos estudiando: *los francios son vecinos de los esclavos. Hacen entre ellos prisioneros en la guerra y los venden en al-Andalus donde llegan estos esclavos en gran cantidad. Son castrados por los judíos que viven bajo la protección de los francos y en el Estado de éstos. Estos castrados son exportados a al-Andalus y también a otros países del Islam*⁴⁷. Llamamos en este caso la atención acerca de que Al-Qarawi indica que la castración de los eunucos se producía en el país de los francos por parte de los judíos, y que eran exportados a al-Andalus desde donde se expandían a otros países del mundo islámico.

Y también resulta precioso el testimonio de otro geógrafo árabe oriental, Ibn Hawqal, sobre todo porque de todos ellos es el único que hacia el año 948 visitó en persona al-Andalus. Al tratar del Magreb, en el cual aunque de forma aparte incluía la península de al-Andalus, menciona de forma algo pormenorizada los productos que desde aquí se exportaban al mundo islámico. Destaca entre ellos las mulatas, favoritas de los cortesanos, pero también los esclavos europeos. Menciona la existencia ya de esclavos negros importados de los países subsaharianos, así como los esclavos que procedían de la región de los eslavos, que se comerciaban por el mar de al-Andalus. Y más adelante, al tratar expresamente de al-Andalus, vuelve sobre esta cuestión.

Después de mencionar la exportación de tejidos andalusíes, en especial a Egipto, afirmaba que un artículo de exportación que tenía gran fama eran los esclavos, que eran chicos jóvenes y muchachas que habían sido tomados cautivos en Francia y en la Galicia (nombre de la España cristiana), así como los eunucos

⁴⁵ Luitprando, *Antapodosis* VI, 6.

⁴⁶ El texto del viaje de Juan de Gorz aparece traducido en la compilación de J. García Mercadal, *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, 2ª ed., vol. 1, Valladolid, 1999, p. 142.

⁴⁷ Al-Qarawi en C. Verlinden, p. 122.

eslavos, añadiendo seguidamente: *todos los eunucos eslavos que se encuentran sobre la superficie de la tierra provienen de al-Andalus. Se les realiza la castración cerca de este país y esta operación es realizada por comerciantes judíos.* Pero más adelante se extiende acerca de los eslavos y de su territorio, que considera inmenso; las zonas orientales de los eslavos eran saqueadas por los guerreros procedentes del Jorasán, es decir de la zona de Irán. Por el contrario, por el lado de Occidente la tierra de los eslavos era atacada por los españoles de Galicia, así como por los de Lombardía, el país de los francos y la Calabria. Añade que es en estas regiones donde las *capturas son todavía numerosas.*

Así pues, el puñado de texto disponibles recogen datos que permiten ubicar en su contexto la noticia de Al-Muqaddasi. Esta indica los siguientes aspectos:

– La fuente de provisión de los esclavos. Según al-Muqaddasi los mismos eran procedentes del ataque y saqueo por parte de los musulmanes de los países cristianos, en concreto de los niños entregados a la Iglesia (se supone que los monasterios). Se trata claramente de una versión deteriorada de la realidad, en la que atribuye un único origen a los eunucos, el de la guerra de la frontera. Pese a todo, es cierto que el fenómeno de la guerra proporcionaba cautivos que eran vendidos como esclavos. Para Al-Qarawi ésta era la principal fuente de provisión de los mismos. Sin embargo en Ibn Hawqal encontramos una dualidad: en una ocasión habla de los esclavos que eran muchachos y muchachas que habían sido capturados en el país de los francos y en Galicia, es decir que eran cristianos.

Pero en otras ocasiones habla expresamente de los eslavos: una vez para indicar que sus regiones occidentales eran saqueadas y obtenían allí esclavos los gallegos, lombardos, francos y calabreses, en otra ocasión para hablar de los eunucos eslavos, señalando sobre ellos que *todos los eunucos eslavos que se encuentran en la tierra provienen de al-Andalus*, y en tercer lugar contrapuestos a los esclavos negros, se citan a los esclavos eslavos comerciados a través del mar de al-Andalus. Así pues, cuando se habla de eslavos nos encontramos indudablemente ante unos cautivos paganos tomados por las poblaciones cristianas y, sin duda, puestas por las mismas en el circuito del comercio que los llevaría al mundo musulmán.

– El país de los francos y Al-Andalus. Naturalmente en la guerra el país de los francos suponía una zona de depredación y de obtención de prisioneros. Pero en general al-Andalus se hallaba ya alejada de incursiones importantes. Por esta razón lo que sí va a resultar de gran importancia es el propio e imprescindible papel de los francos en el desarrollo del comercio de esclavos hacia al-Andalus y el mundo musulmán. Va a ser Francia el centro de ese comercio, y no es ninguna casualidad en la medida en la que, sin duda, partió de los beneficios que aportaba. Así si los

Radanitas pudieron tener fundamento en la zona de Irán, como se ha planteado por parte de Jacobi y de Verlinden, no puede dejarse de lado, como también ha destacado este último autor, que en el relato de Ibn Juradbih la partida de la ruta extrema del país de los francos resulta indudable.

Y por supuesto, necesariamente, el papel primordial de Al-Andalus. Porque si seguimos el relato de Ibn Juradbih sobre los Radanitas podría pensarse en un contacto directo entre Francia y Egipto, lo cual es impensable. Por el contrario, entre los francos cristianos y el Oriente islámico sí existía un intermediario imprescindible, justo al otro lado de la frontera, y era el que representaba Al-Andalus. Por esta razón los esclavos debían ser transportados a la misma. Así lo vemos perfectamente reflejado en Al-Qarawi, e incluso Ibn Hawqal aclara más la cuestión afirmando que todos los esclavos eunucos procedían de Al-Andalus. Sin duda, en los esclavos exportados tienen que distinguirse entre los “cristianos” (hispanos o francos) y los eslavos, y eran éstos últimos los dedicados para la castración, pero esa observación de un monopolio en la procedencia parece bastante significativa.

– El importante papel de los judíos. Aquí se encuentra un aspecto en el cual las controversias resultan inevitables, tanto en la defensa como en la visión crítica del papel jugado por los mismos, tanto en los que lo amplían como en los que lo reducen. Pero al igual que Francia y al-Andalus eran imprescindibles, el primero como zona inicial de provisión de la mercancía, y la segunda para su comercialización en el mundo islámico, los hebreos también desarrollaban una función importante de intermediarios. De hecho la comenzamos a observar ya en el mismo siglo IX, y la estipulación del Concilio de Meaux en el 845 resulta ya significativa de la situación. Muy poco tiempo más tarde Ibn Juradbih parece relacionar el comercio de los eunucos eslavos hacia Egipto precisamente con los comerciantes judíos

A partir de aquí la relación de los hebreos con el comercio de eunucos aparece reflejada. Al-Qarawi indicaba que los eslavos eran castrados en el país de los francos por parte de los comerciantes judíos, y desde allí eran llevados a al-Andalus. Lutprando también afirmaba que los eunucos eran castrados en Francia, y que eran los mercaderes de Verdún los que los hacían llegar a Al-Andalus. La relación de Verdún con el comercio andalusí también aparece reflejada por Juan de Gorz. Por su parte Ibn Hawqal nuevamente reflejaba que todos los eunucos procedían de Al-Andalus, y que la castración era efectuada cerca de este país y era dirigida por comerciantes judíos. A la luz de todo ello resulta inútil negar el destacado papel de los hebreos en el proceso de la emasculación y del tráfico de los eunucos.

– Verdún y Almería. Aquí se encuentra sin duda uno de los elementos básicos del comercio de los eunucos y otros esclavos. El papel fundamental de Verdún

en el comercio con Al-Andalus, y en particular de los esclavos, parece indudable. Pero no lo es menos que la propia posición septentrional de la ciudad, muy alejada de las fronteras de Al-Andalus, refleja que el aparecer como un centro básico del comercio es en forma exclusiva porque allí se podían concentrar los productos que, por pura lógica, eran de procedencia nórdica. Ello confirma ciertamente que nos encontramos necesariamente ante el comercio de pieles, de un lado, y sobre todo de esos cautivos tomados entre las poblaciones septentrionales. Si en efecto, como señalaba el embajador Juan de Gorz, comerciantes de Verdún conocían muy bien los países, y viajaban con frecuencia al país islámico de Al-Andalus, nos hallamos ante la clara evidencia de lo que señalamos. Ese papel de Verdún con toda probabilidad es propio de todo o buena parte del siglo X, pero desaparecería con la ruína de este comercio hacia el año 1.000.

El puerto de Bayyana-Pechina, que no era otro que el de Almería, aparece como el canalizador de ese comercio hacia el mundo musulmán. Y lo es porque constituía el gran puerto de Al-Andalus, aquel que mantenía un tráfico comercial regular con el Magreb y con Egipto. Este hecho parece indudable. Ahora bien, el carácter genérico de las fuentes plantea un amplísimo desconocimiento, lo que ocurre entre el punto en principio inicial, Verdún, y el punto en principio final, como cámara de distribución, el puerto de Almería. Veamos los datos:

– Luitprando pone en relación directa a Verdún y sus comerciantes con la castración de los esclavos.

– Al Qarawi indica de forma expresa que eran los judíos los encargados de “fabricar” eunucos de los cautivos, lo que se hacía en Francia, desde donde se remitían a la España musulmana: *son castrados por los judíos que viven bajo la protección de los francos y en el Estado de éstos. Estos castrados son exportados a al-Andalus.*

– Los datos anteriores son coincidentes con los de Ibn Hawqal: *todos los eunucos esclavos que se encuentran sobre la superficie de la tierra provienen de al-Andalus. Se les realiza la castración cerca de este país y esta operación es realizada por comerciantes judíos.*

Así pues, los datos se relacionan con los de Al-Muqaddasi acerca de que los cautivos de zonas septentrionales eran reducidos a la esclavitud y eran llevados a una ciudad que estaba por encima de Bayyana=Pechina, que estaba habitada por judíos, y era allí donde los castraban. Al-Muqaddasi coincide con Al-Qarawi y con Ibn Hawqal en que eran hebreos los dedicados a la operación de castración, así como al papel de los mismos en la comercialización. Ahora bien, la ciudad “judía” ubicada por encima de Pechina-Almería, a la luz de las restantes citas, no se encon-

traba en la propia Al-Andalus sino que a la misma los esclavos llegaban ya emascuados. Así pues, la misma no puede ponerse en relación con Lucena, la población que sabemos por las fuentes árabes poblada básicamente por hebreos.

CONCLUSIONES

El análisis del texto de Al-Muqaddasi, en el contexto de las restantes referencias, refleja el carácter particularmente complejo del fenómeno representado por el comercio de esclavos en el Occidente. Se trata éste de un fenómeno comercial que, al contrario que otros, no venía dificultado por la existencia de la frontera sino, por el contrario, favorecido por la misma. En efecto, francos y andalusíes se aprestaron ya en la primera mitad del siglo IX a obtener amplios beneficios de esta relación que suponía, en el caso de los eunucos, poner en la segunda y en el Mediterráneo Oriental una provisión adecuada de un producto con demanda. Los sectores eclesiásticos no ponían impedimentos, en la medida en la que los esclavos eran prisioneros paganos, y los judíos eran utilizados, y se aprestaban a ello, como los intermediarios necesarios en una lucrativa actividad.

La importancia del fenómeno histórico, y su propio carácter, motiva el estudio y justifica la gran cantidad de trabajos dedicados al mismo, o que lo han incluido en unos análisis más amplios. No obstante, cabe indicar que el elenco de documentos no ha crecido sino que los estudios, las re-interpretaciones en sentidos diversos, se producen en función de los mismos textos. Particularmente manoseada ha sido la referencia de Ibn Juradbih acerca de los comerciantes judíos Radanitas, un nombre aislado que con toda probabilidad simplemente hace referencia a su carácter de camineros o viajeros, pero no a una categoría especial e identificada.

En este sentido, el texto de Al-Muqaddasi en realidad es quizás el que ha sido menos veces utilizado en otros países, pero sin embargo en España ha sido objeto de visiones a veces erróneas. Parece claro que el geógrafo árabe no precisa bien su información, recoge datos que coinciden con otros autores, como la obtención ultra-pirenaica de los esclavos, el papel de los judíos en el proceso de emasculación, y ofrece un dato complementario importante ya que al deslizar el nombre de Bayyana-Pechina indica expresamente lo que podíamos suponer, su salida al Mediterráneo a través de ese puerto. Pero sin embargo, su consideración de la “fabricación” de eunucos en un lugar ubicado por encima de Bayyana no se refiere a una ciudad andalusi sino que la referencia inicial que tenía, lo que sabemos por otros autores, es que se encontraba por encima de Al-Andalus, en el país de los francos.

Y terminamos en relación a la evolución del comercio. No hay datos expresos del siglo VIII, es cierto, pero Verlinden y otros autores considera que entonces mismo comenzó el tráfico de esclavos. Probablemente no el comercio sino que las incursiones andalusíes en tierras de los francos permitieron la obtención de unos cautivos que eran puestos en el comercio. Cuando dichas incursiones se rarificaron fue cuando se produjo la paradoja: las poblaciones francas cristianas atacaban y capturaban gentes paganas de las tierras más nórdicas. Comenzó así una línea de colaboración entre francos y andalusíes, con el comercio de eunucos centralizado en torno a Verdún, y que contó con la necesaria participación de los judíos. El fenómeno ya era muy importante a mediados del siglo IX, lo que sugiere un inicio al menos un par de décadas atrás.

En la segunda mitad del siglo X el fenómeno estaba en su pleno desarrollo, como testimonian los autores árabes, incluido Al-Muqaddasi. Ahora bien, como bien ha señalado Verlinden, y comparten otros autores, en torno al año 1.000 dicho comercio se vino abajo. Por esta razón no hay documentación para el mismo en el siglo XI, y la rica documentación de La Genizah de El Cairo no alude a él. Diversas razones, no estudiadas, podrían explicar la brusca desaparición, y sin duda lo hacen mejor todas ellas combinadas. Junto a un cambio en las modas, junto a las diferentes relaciones entre Al-Andalus y el reino franco, y entre Al-Andalus y el Oriente islámico, del desarrollo de los esclavos negros subsaharianos, la propia debilidad e inseguridad de Al-Andalus, y la situación política al Norte de los Pirineos pudieron todos ellos, y algunos más, factores que influyeron en la rápida desaparición del tráfico humano de los esclavos.